

Yo voy soñando caminos  
de la tarde. ¡Las colinas  
doradas, los verdes pinos,  
las polvorientas encinas!...  
¿Adónde el camino irá?  
Yo voy cantando, viajero  
a lo largo del sendero...  
-la tarde cayendo está-.

“En el corazón tenía  
“la espina de una pasión;  
“logré arrancármela un día:  
“ya no siento el corazón”.

Y todo el campo un momento  
se queda, mudo y sombrío,  
meditando. Suena el viento  
en los álamos del río.

La tarde más se oscurece;  
y el camino que serpea  
y débilmente blanquea  
se enturbia y desaparece.

Mi cantar vuelve a plañir:  
“Aguda espina dorada,  
“quién te pudiera sentir  
“en el corazón clavada”.